

El devaneo se centraba en cuándo o cómo había visitado la villa el insigne escritor; o qué modelo le sirvió de base para entusiasmarse de tal manera con la población como para hacerla partícipe de sus historias. Una gloria que no está al alcance de cualquiera.

Según algunos periódicos provinciales la visita de Pérez Galdós a la villa de Atienza se anunció para ese verano de 1902; para otros por ese tiempo se anunció la petición de documentos, historias y descripciones, al Excmo., e Ilmo., Ayuntamiento de Atienza por parte del novelista, como reseñó el semanario *Flores y Abejas* al advertir que solicitó información municipal sobre el estado de las murallas, conventos, fortificaciones y situación topográfica. En ninguno de ellos se decía, algo que ya contamos con extensión en Nueva Alcarria de 10 y 17 de marzo de 1995, que en el servicio de su casa se encontraban dos muchachuelas naturales de Atienza, Eusebia y Juana Lázaro de la Fuente.

La vida de ambas, y de la familia, mereció figurar en alguna de las novelas costumbristas de don Benito ya que su padre, Calixto Lázaro Chicharro, fue protagonista de alguno de esos episodios que a Pérez Galdós tanto gustaba reflejar en sus obras.

Era de profesión cedacero, el bueno del señor Calixto, y tuvo que hacerse cargo de sus hermanos, Alejo y Remigia, y de su madre, María, después de que en una de aquellas, de las cosas que ocurrían en la década de 1850, unos facinerosos asaltasen a su padre cuando regresando de vender cedazos en las ferias de San Lucas de Guadalajara, le saliesen al camino para robarle los cuatro reales de la ganancia. Y no sólo eso, sino que le dieron tal paliza que lo encontraron difunto ocho días después de estar buscándolo.

Tenía Calixto, como ya en Nueva Alcarria contamos, una tía que hizo en Madrid buen matrimonio, la tía María, quien llamó a su lado a las sobrinas, para que acompañasen a la prima Tomasa y con ella, en los albores del siglo XX, iniciaron Juana y Eusebia su “aventura”, en la puerta de al lado de doña Carmen Pérez Galdós, de donde pasaron a la casa de don Benito.

